

EL SECTOR AGROPECUARIO Y LA PAZ

JOSÉ FREDY ANTÍA GÓMEZ
Ingeniero Agrícola
Gerente Departamental Encargado
Contraloría General de la República
Neiva, Huila

Los niveles de descomposición, obedecen a cambios sustanciales en los principios básicos de nuestra sociedad, que ha modificado sus valores esenciales dando lugar a niveles de corrupción insospechado y enquistar una cultura mafiosa que no corresponden a una sociedad progresista; por el contrario ese cáncer de nuestro tejido social, cuya sintomatología endémica con efectos por todos conocidos, son propios de una economía y una cultura de guerra.

* Ante este problema macroestructural no pretendí este corto ensayo, cosa distinta que relevar la importancia del sector primario de la economía, en la contribución de tan compleja problemática.

Son evidentes los niveles de pobreza especialmente en el campo Colombiano, dado que todavía es cierto que un bebé



que nace en el Chocó tiene tres veces menos posibilidad de sobrevivir en su primer año, que un bebé que nace a cien

kilómetros más hacia el oriente, en Quindío, donde existe una sociedad más equitativa.

El anterior fenómeno, es generado por los desequilibrios sociales, la inadecuada redistribución del ingreso, las limitadas oportunidades de nuestra juventud, incluso los bajos niveles de descomposición social con índices aberrantes del país tales como, el mayor guarismo de muertes violentas en promedio anual en el mundo, junto con el mayor número de secuestros y el octavo lugar en la órbita terrestre de país corrupto según un estudio del Departamento de Estado de los E.E.U.U de América.

Dicha problemática no es posible analizarla sin interpretarla en un contexto internacional. El modelo de desarrollo impuesto en nuestro

país, por los grupos de poder del gran capital, no corresponde evidentemente a una realidad Nacional; políticas neoliberales que rayan en un capitalismo salvaje, lejos de fundamentar una solución en el mediano plazo, continuarán generando los desequilibrios sociales, detonante que día a día desestabiliza nuestra rancia democracia.

Los estudiosos del proceso de desarrollo, entendido este como el cambio hacia una sociedad más equitativa, con necesidades económicas, sociales y culturales satisfechas en la base de un país, han identificado que el progreso sólo es posible, bajo principios paulatinos propios, sólidos y articulados de los tres sectores; el primario, el industrial o de transformación y el de servicios. Por ello afianzar un proceso de desarrollo a espaldas del sector agropecuario, como lo hace nuestra nación, es tanto así como pretender ser potencias marítimas, sin tener acceso a la mar.

Culturas como la japonesa y la misma norteamericana han fundamentado su desarrollo a partir del sector primario de la economía, sin desconocer su articulación y concurrente interacción con los demás sectores de la misma.

Es inconcebible que un país como el nuestro, con la diversidad de pisos térmicos y calidad de suelos; importe hoy en día, seis millones de toneladas de alimentos por año, ocho veces mas que hace una década.

La globalización de la economía y el inequitativo intercambio transnacional de mercados, además de la abrupta articulación del impreparado sector agropecuario y las políticas aperturistas, han puesto a competir a nuestro país con naciones que tienen sus economías subsidiadas y altamente tecnificadas; lo que ha dado lugar a la crisis estructural del mismo y la pauperización de la sociedad rural.

Nuestra economía campesina, no ha desaparecido ni desaparecerá del panorama económico nacional, a excepción, por razones del conflicto armado, como agente protagónico. Por ello a diferencia de los demás sectores de la economía, el sector primario en esta crisis nacional registra índices de reactivación.

La sociedad campesina y agroempresarial rural, mas que un fundamento de la economía de mercado, es un sistema de vida, es una indisoluble célula socioeconómica; por tanto el sector agropecuario prevalecerá

aún así tenga las políticas nacionales a su espalda.

Es de destacar que Colombia cuenta con reconocidos institutos de investigación de gran importancia en el mundo. Por tanto las herramientas tecnológicas existen, lo que falta es aplicarlas, sobre todo las que utilizan los últimos conocimientos de la biotecnología agropecuaria.

De ahí la importancia de los profesionales del agro, especialmente del Ingeniero Agrícola y de todas las actividades que se emprendan en virtud de incrementar procesos educativos, con el propósito de aumentar la productividad y preservar el medio ambiente; y lo que es más necesario aún, el bienestar de la sociedad rural que contribuirá de hecho a fundamentar procesos de desarrollo sólidos, autónomos; afianzando el funcionamiento del motor del progreso nacional en que se debe constituir al sector.

Sólo así, se emprenderán hechos efectivos que contribuirán a alcanzar la paz, en la cual los Ingenieros Agrícolas tenemos una gran preponderancia y responsabilidad.

